

Autenticidad cofrade

Consideramos como auténticas a aquellas personas que nos ofrecen una garantía de veracidad y honradez, y en las cuales podemos confiar porque las consideramos incapaces de engañarnos.

Se supone que el cofrade es una persona de sentimiento cristiano, de lo contrario no figuraría en la nómina de una hermandad. Nadie le obliga a ello. Pero la triste realidad es que hay muchos cofrades que lo son, por seguir una tradición o por una costumbre de su entorno. Es decir, le falta autenticidad. Tengo en mi poder una macroencuesta realizada sobre un millar de nazarenos de las cofradías de Sevilla y da pena ver la tendencia de su resultado: De cincuenta mil personas que visten la túnica de nazareno en Sevilla, sólo la mitad, es decir, unas veinticinco mil lo hacen por motivos religiosos. ¿Qué pasa con los demás? Una promesa, una tradición, una costumbre, etcétera, cualquier cosa menos una auténtica motivación religiosa que sería el amor a los titulares de su hermandad.

En el ABC del día 21 de agosto de este año, en la sección Primer Golpe, de José Cretario, se puede leer la noticia de la publicación de un libro titulado «Los Códigos Ocultos», cuyo autor es Emilio Carrillo. En este libro se vierten los disparates más grande que se le puedan ocurrir a una persona, tales como que Jesús no fue hijo de Dios; que Jesús no murió en la Cruz sino que fue salvado gracias a una trama urdida al efecto; que fue un hombre casado, etcétera. Pues bien, este señor Emilio Carrillo, autor de todos estos disparates heréticos, es un nazareno del Silencio de San Antonio Abad. Cómo es posible que se pueda compaginar vestir la túnica de nazareno y al mismo tiempo escribir esta clase de libro. Por supuesto que su publicación es motivo más que suficiente para darlo de baja.

A esta doble moral de algunos cofrades, es a lo que yo quiero referirme con el título de este artículo «Autenticidad Cofrade». Si tú no crees en la persona divina de Jesucristo, ni en su Santísima Madre, o no estás de acuerdo con la doctrina de la Iglesia, no pasa nada, eses es tu criterio, pero por favor no te apuntes a ninguna hermandad, y sobre todo, no profanes su túnica vistiéndote de nazareno.

Con esto no trato de defender la utopía de una hermandad cuyos miembros sean hermanos perfectos; lo que pretendo simplemente es que sean consecuentes con sus sentimientos, y si éstos no son religiosos que se olviden de las hermandades, porque no se trata de asociaciones lúdicas, ni deportivas, sino de una asociación religiosa católica que estatutariamente trata de reunir a todos sus hermanos en una comunidad de fe y de amor y desde esta perspectiva rendir culto a sus imágenes titulares."

J. Antonio del Saz Jiménez. Castilleja de la Cuesta